

El racismo de los goces

Comentario de *Bad hombre*, novela de Pola Oloixarac
Random House. Bs. As. 2024

La novela lleva su nombre inspirado en la nominación que diera Donald Trump a su proclama política de segregación a la población migrante latina.

Pola, el personaje homónimo que narra la historia, se convierte en detective dispuesta a investigar los casos de los llamados “*bad hombre*”. La misión le es encomendada por distintas mujeres a quienes las unía una causa: querían arruinarles la vida a los hombres. Las acusaciones eran terribles e incluso escalofriantes. Así se traza un plan que recorre la novela con distintos casos, en los que insiste la lógica de la sospecha, el rumor, el escache y la cancelación pública de estos hombres.

Pola se encontraba pronta a viajar de San Francisco a Berlín para la presentación de su libro; en ese momento recibe la horrible noticia de una carta dirigida a su editor donde se la acusaba de “negacionista”. De estos hechos esgrime sus argumentos, acompañada del temor a recibir la condena social y la sanción por parte del gobierno alemán. Había recibido acusaciones ridículas como la “de escribir como un hombre”; pero nunca se la había acusado de tal cosa. Ahora la difamación era la venganza que recae sobre ella misma.

La autora de la carta es una vieja amiga de los tiempos de estudio de Pola en la facultad de Letras, en Puan. El encuentro fue sorprendente: Pola quedó bajo el hipnotismo de Lola, *su* Otra. Escribe Oloixarac: “Lola llamaba la atención como lo haría una muñeca de porcelana en un basural” (...) “cualquier rata tenía más voluntad de perseverar, que yo de querer ser la mujer que quería ser en el mundo”. Más adelante agrega: “Yo era mi propia cueva y vivía agazapada dentro de mí, pero Lola en cambio era distinta”. Ella “brillaba en las marquesinas de la facultad”. Lola estaba rodeada de toda clase de historias: comenzaba a fungir su mito sexual. Su origen la dotaba “de una riqueza apabullante, como solo se da en la clase política argentina”. Compartían junto con otras la pasión por la escritora Victoria Ocampo: “Ocampo era un tarot, un mazo de cartas mágicas donde cada una leía su destino”. Victoria recibió su destrato por parte de Virginia Woolf, así como lo recibiera Pola de su admirada amiga de Letras. Recuerda cómo Ocampo vivió un tiempo donde no estaba bien visto que las mujeres concurrieran a la facultad. Ni el dinero, ni su aristocracia y feminismo la habían salvado de la mirada recelosa de sus pares intelectuales. Y agrega un tercer desprecio: se trata de una carta que Virginia Woolf le escribe a su amiga, haciendo mención a la vida amorosa de Victoria: “Es inmensamente rica y sensual; ha sido la amante de Cocteau, Mussolini y hasta de Hitler por lo que sé.” Pola desmiente el rumor: por empezar Cocteau era gay, Mussolini no era su tipo y el colmo de la maldad y la mención de Hitler era el eje de la perfidia hiperbólica de la escritora inglesa.

Germán García en “Lo sólido y lo líquido”-del archivo Germán García-, en clara alusión a Bauman, observa que “lo que llama la atención hoy son las cuestiones que se publican como superadas, que vuelven bajo la forma de epidemias y simultáneamente juicios jurídicos. Por ejemplo los infinitos recaudos al acoso sexual parecen una parodia jurídica actual de la moral antigua. Entonces tenés por un lado que las personas están desexualizadas y por otro que todo el mundo está en peligro de ser acusado de acosar sexualmente a alguien: alumno-maestro, compañero de trabajo.” Este análisis que propone García se alegoriza en esta novela.

Tal parece ser el caso de Laurent, hombre casado y profesor de la Sorbonne, cuyo amorío virtual con una supuesta joven magrebí, -la invención maldita de otro hombre-, resulta ser un verdadero engaño

en un momento clave de su carrera. Quien se beneficiaría con esta falsa acusación es otro profesor promovido al puesto deseado por Laurent. Lo hace verosímil el aval de la teoría de Turchin: una forma de analizar el malestar de las élites, la alta competencia frente a tan pocos puestos, dado que la universidad otorga la misma cantidad de cargos que en los tiempos de Sartre, siendo que hay más demanda y teniendo en cuenta el ingreso de las mujeres como fuerza de trabajo. “Un verdadero darwinismo” afirma la voz de la fiscal interviniente.

En contraposición a estos tiempos está el caso de L. Althusser, quien asesinó a su esposa. En 1981 el tribunal se expidió citando el artículo 24 del Código Criminal francés: “No hay crimen, ni ofensa cuando el acusado está en estado de demencia en el momento del acto”. Althusser murió en un hospicio para insanos, pero nunca fue removido de su cargo universitario.

En cambio Laurent fue suspendido de su puesto de trabajo al inicio de la investigación. Al cabo de 14 meses logró probar su inocencia, aunque había quedado en bancarrota por los gastos de defensa, sin trabajo y sin matrimonio. Esto demostraba el compromiso de la Sorbonne con la causa feminista, aún a costas de la verdad.

El caso Laurent representa un paradigma para la policía local: había que diferenciar las denuncias de las víctimas de violaciones reales y aquéllas que muchas mujeres habían aprovechado, utilizando la liberación de la palabra #MeToo para arreglar sus propias venganzas.

La originalidad de la novela es el reverso de estas acusaciones en las historias de sexo, deseo y venganza en la que cobran vida estos personajes. La escritora construye una trama que permite ubicar cómo tras la supuesta defensa de las proclamas acordes al espíritu de la época, valiosas para las conquistas de los movimientos, -en referencia a las denuncias del #Metoo o #hermanayotecreo-, al mismo tiempo pueden ser utilizadas como mecanismos de cancelación pública, al menos en esta ficción.

En el capítulo homónimo al título del libro cuenta cómo Donald Trump decía: “necesitamos fronteras fuertes. Tenemos *bad hombres* aquí y tenemos que sacarlos”. Se puede recordar los anuncios del presidente argentino, cuando asiste a la reunión del G 20, que como parte de la reducción del gasto público impondrá una reforma migratoria que pondrá fin a la gratuidad de la educación y la salud pública para los extranjeros en el país. Al mismo tiempo que endurecerá los requisitos para el ingreso y expulsión de extranjeros.

La discriminación racial, otra forma de segregación, es apuntada en estas historias. Especialmente en el caso de Diego Ramos Vega, escritor de origen colombiano, “quien se sabía sapo de otro pozo”, migrado a San Francisco y con un prolífico porvenir. Su *partenaire* cuenta una escena de alcoba cuyo detalle dejó para la despierta curiosidad del lector. Ese “divino” detalle deviene en motivo de rumores hasta que la acusación escala a la abyección: se trata de un “violador serial”.

En el radar de la nueva forma de censura, Diego es investigado y sancionado con una condena firme de violador por parte de sus amigos del exquisito y variado círculo literario. Pola va en busca de la verdad, pero sabemos que la verdad tiene una hermana: el goce, señala Lacan en su *Seminario 17*. En la página 190 se aprecia un argumento interesante que permite ubicar los vientos que Jacques Lacan supo anticipar acerca de la segregación. Instalada en la ciudad de San Francisco, Pola está entre dos mociones antagónicas: “Aunque todos detestaban a Trump, como corresponde en su *milieu* cultural, yo no podía dejar de sentir que estaba en una comunidad de gente perfectamente buena, decente y liberal, que había encontrado la manera de expulsar a los indeseables alineándose al desprecio presidencial.” En ese conflicto Pola se plantea que podría quedar del lado de afuera del cerco, con los parias, los *bad hombres* o “formar parte de un grupo nuevo, si avalaba la expulsión de la otra persona de color”.

En 1972 en *O peor* Lacan habla de racismo y fraternidad, y señala cómo los cuerpos son atrapados, moldeados por el discurso del amo. Así nos encontramos en la salida de la civilización patriarcal, acompañada de una sociedad de hermanos, hijos del discurso. Advierte que “cuando volvemos a la raíz del cuerpo, se revaloriza la palabra hermano, [...] sepan que lo que crece, que aún no hemos visto hasta sus últimas consecuencias, y que arraiga en el cuerpo, en la fraternidad del cuerpo, es el racismo”. Justo en el momento donde la integración era una promesa de felicidad, Lacan preveía esta dimensión del racismo. En “Televisión” (*Otros escritos*) de 1973, Lacan señala el hecho de que “cuando el Otro se acerca demasiado, se mezcla con ustedes, hay pues nuevos fantasmas que recaen sobre el exceso de goce del Otro” Lacan lo dice en forma poética, señala Miller en su curso *Extimidad*: “Nuestro porvenir de mercados comunes será balanceado por la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación” en la “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”. Los procesos de segregación son justamente los que se discuten bajo el sentido común del racismo.

En cuanto al odio al Otro, Miller advierte qué es lo que debe captarse para situar el racismo moderno, sus horrores pasados, presentes y porvenir. No sólo se trata del odio al Otro sino que hay algo más que la agresividad. Hay una consistencia de la agresividad que merece el nombre de odio y que apunta a lo real en el Otro. Esta es la fórmula del racismo moderno. Se odia especialmente la manera particular en que el Otro goza. La novela de Oloixarac habla de esto: se quiere reconocer en el Otro al prójimo pero siempre y cuando no sea nuestro vecino. Se lo quiere amar como a uno mismo, pero sobre todo cuando está lejos, cuando está separado.

Para concluir, queda por mencionar el ingrediente picante de la comedia de los sexos, con “El Perro y Mireya”, una pareja que parecen estar comandados por discursos diferentes; pero ¿qué los une? a la periodista feminista y al macho patriarcal. ¿No se verifica acaso la presencia de estos fantasmas inéditos que ya no son Montescos y Capuletos a los que alude Oloixarac, hijos de un discurso donde el orden simbólico instalado por el nombre del padre domina los cuerpos, sino hijos de un discurso donde el racismo de los goces podría ser la bestia del cuento?

Verónica Rios
Abril 2025